

EL ABASTECIMIENTO Y LA CREACIÓN DE NUEVOS ESPACIOS PÚBLICOS EN LA HABANA DEL SIGLO XIX

THE MARKETS AND THE CREATION OF NEW PUBLIC SPACES IN THE HAVANAN OF THE 19TH CENTURY

Resumen

En el siglo XIX los mercados cubiertos de las grandes ciudades se convirtieron en un magnífico exponente del orgullo municipal, la innovación arquitectónica, la renovación urbana y de las nuevas formas comerciales en la ciudad capitalista. La construcción de varios mercados en La Habana en la primera mitad del siglo XIX constituye un claro intento de modernización de la capital y de cualificación de numerosos espacios urbanos, especialmente durante el gobierno de Miguel Tacón y Rosique.

Palabras Clave

Espacios públicos, La Habana, Mercados cubiertos, Miguel Tacón y Rosique, Siglo XIX.

Miguel Ángel Castillo Oreja

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia del Arte II (Moderno). Facultad de Geografía e Historia, España.

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de varios libros y numerosos artículos en relación con el Arte Español e Hispanoamericano y con el Patrimonio Cultural, ha comisariado varias exposiciones y ha sido asesor de las fundaciones Argentaria y BBVA, vicepresidente del Comité Español de Historia del Arte y miembro titular del Bureau del Comité Internacional de Historia del Arte. En la actualidad es académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, miembro del comité de redacción de la revista *PH investigación* y gestor de proyectos de investigación en el Ministerio de Economía y Competitividad.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 04/03/2014
Fecha de revisión: 22/03/2014
Fecha de aceptación: 02/04/2014
Fecha de publicación: 30/06/2014

Abstract

Covered markets became a visible evidence of local pride and architectural innovation in each European and American capital city, built as a crucial item into new capitalism urban landscape. In the first half of 19th century, Havana's public institutions, besides several urban intervention practices, turn into a priority on Miguel Tacón's constructive politics, even before that sort of social services were developed in Spanish main cities.

Key Words

Covered Markets, Havana, Miguel Tacón y Rosique, Public Spaces, 19th Century.

EL ABASTECIMIENTO Y LA CREACIÓN DE NUEVOS ESPACIOS PÚBLICOS EN LA HABANA DEL SIGLO XIX¹

En 1821, Robert Jameson, oficial de la marina británica y miembro de la comisión mixta formada para la represión del tráfico negrero, en una de sus *Cartas habaneras* daba cuenta superficial del aspecto de los espacios dedicados al abastecimiento de La Habana, antes de las reformas emprendidas en el sector:

“En diversas partes de la ciudad hay grandes espacios cuadrados llamados plazas, en los que funcionan los mercados. Allí se encuentra, alrededor de las cuatro de la mañana, un número increíble de montunos, blancos, negros y pardos, con productos del país de veinte millas a la redonda, traídos en canastas por mulos y caballos”².

Además de la actividad bulliciosa propia de los mercados de las grandes ciudades y sus inmediaciones, nada refiere el primer comisario inglés sobre la salubridad de estos espacios habaneros, que por entonces presentaban grandes deficiencias en cuanto a su instalación e higiene según recogen las fuentes documentales y bibliográficas años más tarde:

“Las plazas de mercado eran desaseadas e inmundas, las casillas o puestos de que constaban ruinas o escombros de madera podrida. Habían

pasado así muchos años, y aunque alguna vez se formaron proyectos de mejoras, eran estos como una ráfaga que desaparece en el acto mismo de tener existencia. Entre esos fugaces pensamientos hubo también el de formar pescadería, pero nunca se había llevado a efecto a pesar de haberse concebido el deseo de construcción desde el año 1804”³.

Esa era la situación general del ramo a comienzos de la tercera década del siglo XIX, a pesar de las iniciativas planteadas en los últimos años del siglo anterior por el gobernador de la Isla, el capitán general D. José Manuel de Ezpeleta. A su mando corresponde un proyecto para una plaza Nueva o del Mercado (1786), en el lugar donde se había de ubicar más tarde el mercado de Cristina⁴, futura plaza de Fernando VII, donde se muestra su situación intramuros de la ciudad y los correspondientes perfiles y alzados de las casillas de madera que la formaban. Sobre este mismo problema, otros proyectos igualmente fallidos se volvieron a plantear en los gobiernos de José María Cienfuegos Jovellanos⁵ y Francisco Dionisio Vives. Fue en el mandato de este último, coincidiendo con la Década Ominosa en la Península, cuando se volvió a retomar nueva-

mente el problema aunque, como siempre, se siguió aplazando su solución.

Del gobierno de Vives es un proyecto de Mercado cubierto en la Plaza de San Francisco, consecuencia de otro anterior de 1821, mandado reformar por el Teniente Regidor y Alguacil Mayor Andrés de Zayas. De él conservamos varios documentos gráficos, realizados por el ingeniero Antonio Latour Lacarrière, fechados entre 1825 y 1829. En los dos planos de situación conservados, los dos edificios del mercado aparecen situados sobre una plataforma de 52 por 20 varas al norte y sur de la plaza; la casa para depósito de la nieve al este, en las proximidades del muelle flanqueado por dos puestos para los guardias de la Aduana y separado de este por una verja de hierro que se proyecta; y

al oeste, alineándose con la calle de los Oficios, el edificio de la comisaría y cuerpo de guardia, imprescindible en un moderno edificio de estas características. En la zona más septentrional de la plaza, frente la parcela propiedad del coronel Martín de Arostegui, se contempla la situación de una gran fuente para dar servicio a la plaza y mercado⁶. El plano nº 3, además de reiterar la información de los dos anteriores, con la variante de la localización de los puntos de abastecimiento de agua —en éste el principal en el centro de la plataforma entre los dos edificios mercantiles y otros dos auxiliares en las esquinas de la misma, en la zona de la calle de los Oficios—, presenta la planta, alzados de frente y de perfil y sección transversal de uno de los edificios del mercado⁷. El plano signado con el nº 4 corresponde a la planta y alzados frontal

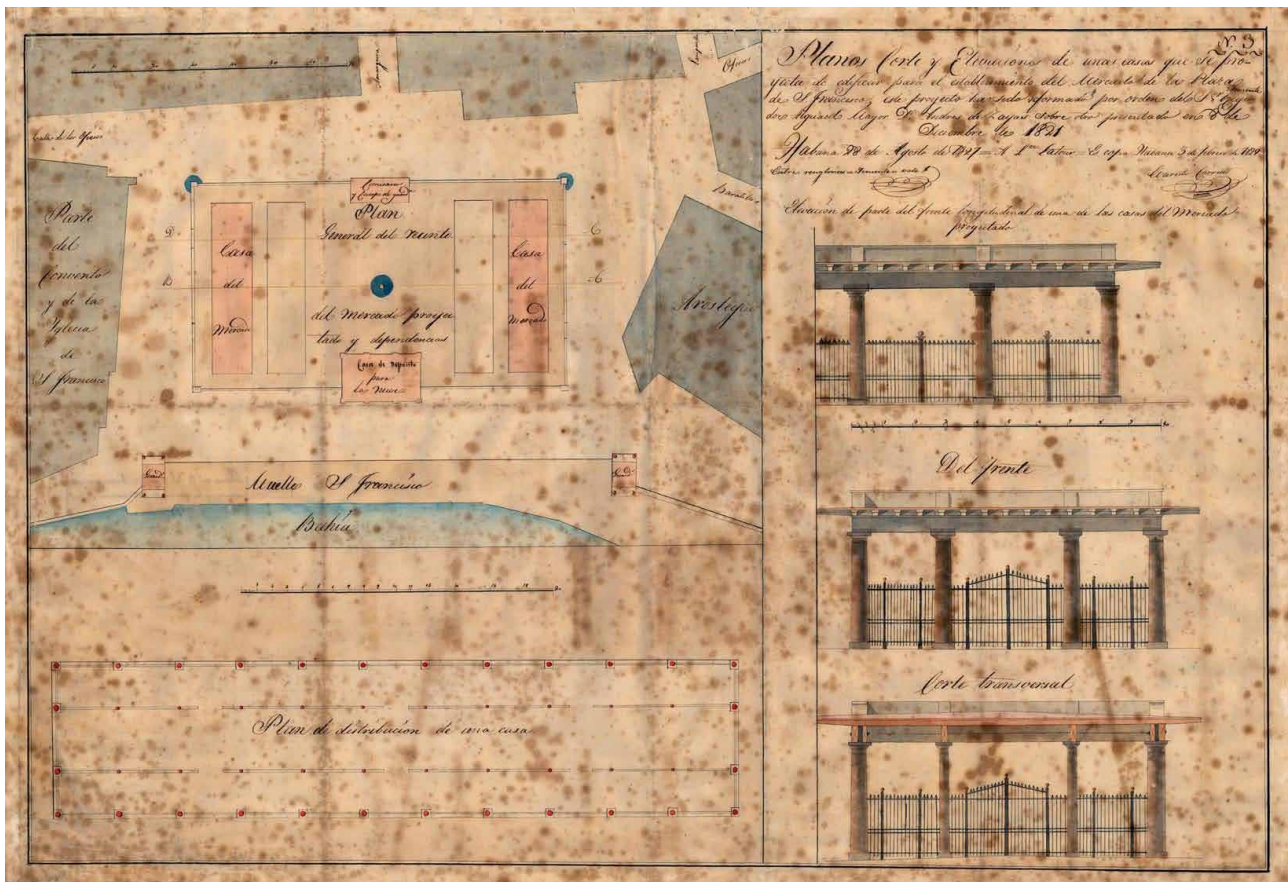


Fig. 1. Antonio Latour Lacarrière. Plano, Cortes y Elevaciones de una casa que se proyecta edificar para el establecimiento del Mercado de la Plaza de S. Francisco. 1821. AGMM, Cartoteca, Cub/196-5.

y lateral de la casa del Depósito de la Nieve. Completa este conjunto gráfico el plano nº 5 correspondiente a la urbanización del espacio comprendido entre la bahía y las traseras del convento de San Francisco, destinado al emplazamiento y distribución de las caballerizas del nuevo mercado⁸.

Las dos nuevas piezas que formarían el mercado cubierto de la plaza de San Francisco por su tipología —estructura abierta, arquivada, cerrada por terrazas, separados por verjas de hierro los puestos y el espacio de distribuidor de los mismos—, por sus alzados organizados con un severo y funcional orden de columnas dórico, más robusto en el exterior del edificio, y por su sólida fábrica, realizada con materiales constructivos resistentes a los agentes climáticos adversos y de fácil limpieza, guarda diversa relación con algunos tipos ensayados con anterioridad en los dominios americanos de la Corona española y, sobre todo, con los tipos de mercados más modernos y renovadores levantados pocos años antes en el Reino Unido y en la zona de Nueva Inglaterra, en los Estados Unidos de América. Su alzado dórico y estética neoclásica, es similar a los recursos compositivos utilizados por Francisco Eduardo Tresguerras en el parían de Celaya en México, aunque su disposición claustral, como la mayoría de mercados cubiertos mexicanos y las recovas hispanoamericanas de esta época, no se corresponda con la axial de las estructuras paralelas de este proyecto, más afín tipológica, estructural y estéticamente con algunos modernos mercados europeos y norteamericanos. La *Poissonnerie neuve* de Marsella⁹ y el mercado de *Les Patriarques* de París, en Francia¹⁰; el Fish Market de Plymouth, el *Saint John Market* de Liverpool, en el Reino Unido¹¹; o el *Quincy Market* de Boston y el *Fulton St. & Market* de Nueva York, en los EE UU¹², pueden considerarse, por fechas, indicadores de referencia. De otra parte, el carácter funcional y severo de la casa del Depósito de la Nieve, que se proyecta en lugar dominante de la plaza frente al muelle,

sirve de complemento idóneo de los dos edificios del mercado diseñados con una estética afín. Esta, cubierta a cuatro aguas, ordena su alzado con pilastras de capiteles vegetales de diseño severo, que rompen la línea de imposta, que a dos tercios de la altura del edificio, sirve de elemento compositivo de separación de los ingresos y de los escasos huecos de ventilación.

De haberse realizado este proyecto, por su interés urbanístico, tipológico, estético y social, hubiera conseguido cualificar de forma funcional y novedosa esta importante zona de la ciudad intramuros¹³, ya que estos años los mercados llegaron a convertirse en una de las más claras manifestaciones del orgullo municipal, la innovación arquitectónica, la renovación urbana y las nuevas formas comerciales en la ciudad capitalista. Estos modernos artefactos significaron, en primer lugar, la “reforma” de la vida tradicio-

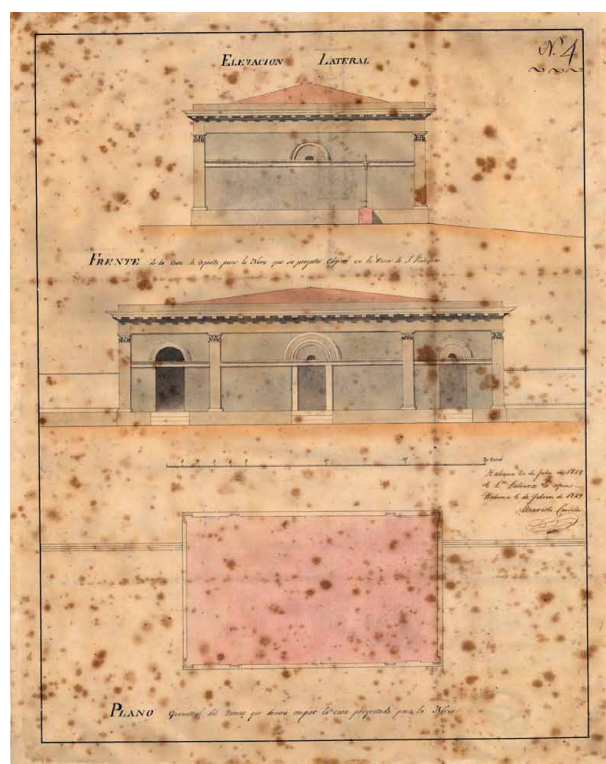


Fig. 2. Antonio Latour Lacarriere. Plano, Frente y Elevación lateral de la Casa de la Nieve del Mercado de la Plaza de San Francisco. 1829. AGMM, Cartoteca, Cub/196-6.

nal del mercado al aire libre y la reorganización funcional de las calles próximas —circulación, tráfico, definición de nuevos usos...— pero también supone un intento claro de control de las conductas desordenadas que tenían lugar en estos espacios públicos, asociadas en algunos casos con los motines generados por las crisis de subsistencia del Antiguo Régimen. Tuvieron, además, una nueva dimensión económica: los nuevos mercados cubiertos responden a nuevas formas de distribución de los alimentos, al cambio de las pautas de consumo de la población urbana y se relacionan con la mejora del nivel de vida y la dieta, así como su contribución al descenso de los precios de los alimentos y un mejor abastecimiento de la ciudad. Lograron, desde otro punto de vista, un notable impacto social y de género que supuso la creación de un potente foco de vida y sociabilidad donde la

visibilidad de las mujeres en el espacio público, como compradoras y vendedoras, resultó definitorio. Con independencia que actuaran como elementos de reforzamiento o debilitamiento de la gestión pública del abastecimiento urbano y de la gestión pública frente a la privada fueron, como tendremos la ocasión de apreciar en el ejemplo habanero, una fuente de ingresos estimable para los ayuntamientos en un contexto de déficit municipal crónico.

Pero sobre todo, los nuevos mercados cubiertos en la primera mitad del siglo XIX, estuvieran en ciudades más o menos industrializadas o de economía agraria más desarrollada, como era el caso de La Habana, consiguieron ejercer un considerable impacto territorial al potenciar el desarrollo de la red ferroviaria y establecer un papel selectivo en la red urbana regional de las ciudades



Fig. 3. Antonio María de la Torre. Plano Pintoresco de la Habana con los numeros de las casas... B. May y Ca. 1853. [Detalle donde se aprecia el emplazamiento de los mercados y pescadería construidos por iniciativa de Miguel Tacón]. BNE.

con nuevos mercados. La novedosa caracterización de estos espacios públicos, la distribución de los nuevos mercados en puntos concretos de la ciudad y su papel polarizador de barrio en las compras diarias y en la distribución del comercio minorista logró, además, definir unos nuevos valores urbanísticos, no inferiores a la cualificación que supuso las innovaciones con respecto a esta tipología arquitectónica: discusión de los tipos adoptados, de su organización funcional, de su contribución a la innovación constructiva o a su impacto visual como edificios públicos¹⁴.

Quien comprendió bien la importancia de estos edificios dotacionales en la ciudad capitalista, y supo asociarlos con otros tipos constructivos para diseñar una verdadera política de obras

públicas y equipamientos en La Habana, extensible, en distinto grado, a otras ciudades de Cuba, fue Miguel Tacón y Rosique, Capitán General de la Isla¹⁵. Su capacidad, formación y dotes de mando le permitieron desarrollar un excelente *cursus honorum*: fue gobernador de Popayán (Colombia) y Málaga, mariscal de campo del Ejército de Tierra, teniente general de la Real Armada, I duque de la Unión de Cuba y caballero de la real Orden del Toisón, además de asumir los más altos cargos de la isla de Cuba. Con una asombrosa habilidad política, mantuvo fluidas relaciones con importantes intelectuales y hombres de negocios, de condición dispar, como el gallego Ramón Dionisio de la Sagra y Peris¹⁶, uno de los intelectuales más destacados del reformismo español de la época, o el *businessman* y

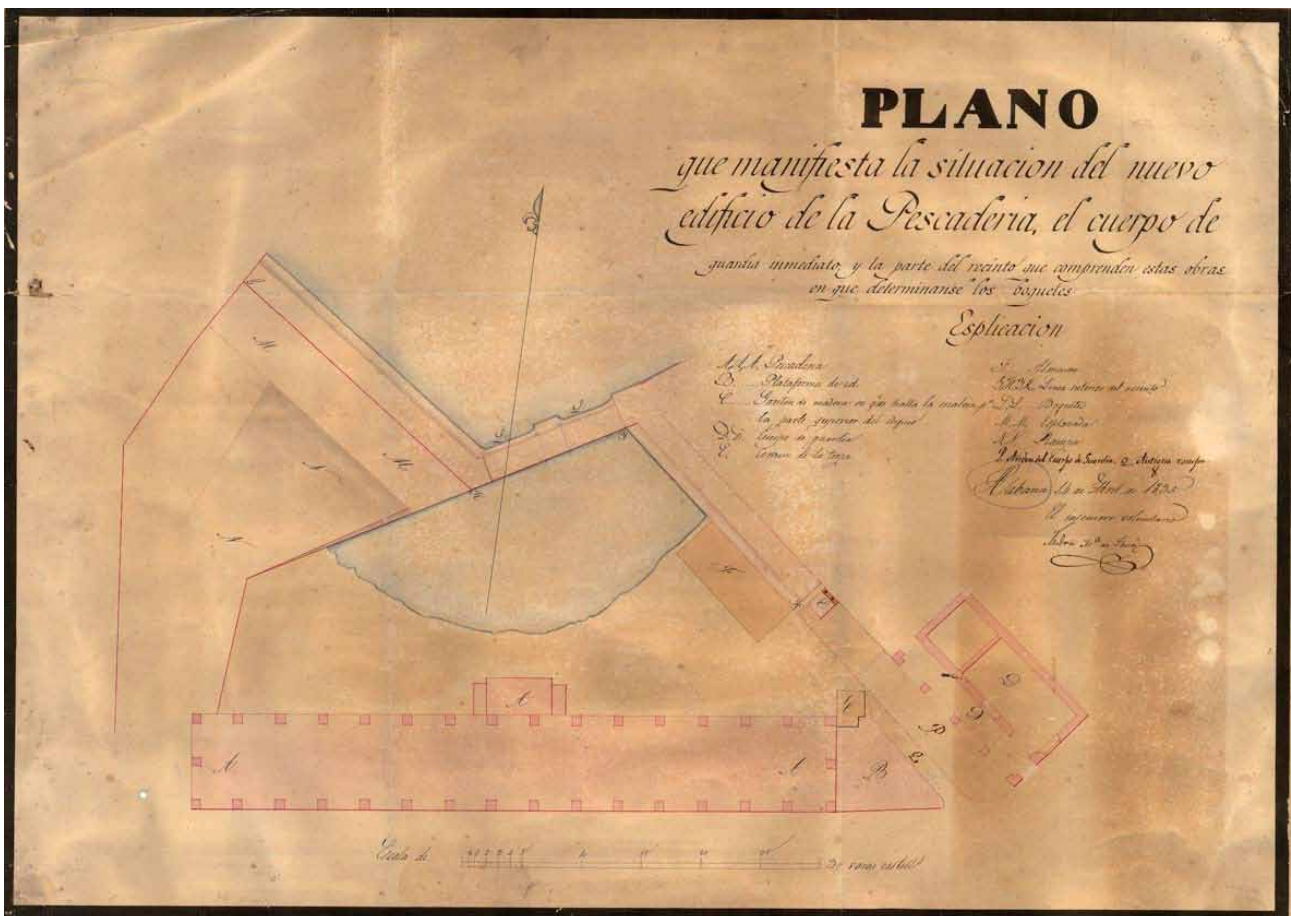


Fig. 4. Andrés María de Foxá. Plano en el que se manifiesta la situación del nuevo edificio de la Pescadería... 1835. AGMM, Cartoteca, Cub/74-5.

traficante de esclavos el catalán Francisco Martí y Torrens¹⁷, vinculados ambos, por diversos motivos, a los sectores liberales que tan bien conocía el general, por sus estrechas relaciones con los Estados Unidos de América¹⁸.

La iniciativa de Tacón de construir intramuros de La Habana una pescadería y dos nuevos mercados, en lugares estratégicos de la ciudad vieja, y un mercado cubierto, de formato y tamaño inusual para la época, en la zona de extramuros, en el centro de la que sería, de acuerdo a sus deseos, la más importante área de expansión urbana de la capital en la primera mitad del siglo XIX, respondió en principio a cuestiones higienistas, y pudieron construirse en muy breve lapso de tiempo gracias a una novedosa fórmula económica:

“También carecía La Habana de mercados y de pescadería decentes. Los puestos, en que antes se vendían las carnes, el pescado, las legumbres etc., eran unas casillas inmundas, construidas de madera, focos de pestilencia, rodeadas de basuras y de lodo. Sobre esta reforma, deseada hace muchos años, existían voluminosos expedientes, pero sin resultado alguno, no obstante que el crecido alquiler que al ayuntamiento producían aquellos puestos era una base segura para emprender su mejora. El Señor Tacón promovió que la construcción de una nueva pescadería y dos mercados en las plazas llamadas del Cristo y de Fernando VII, se sacase a público remate, sin gravar en manera alguna los fondos de propios, ni exigir nuevas contribuciones, ni molestar al vecindario con donativos. Los rematadores, por el usufructo del alquiler de las casillas y puestos, durante cierto número de años, se han comprometido a construir los mercados con arreglo a los planos que se le han dado, pagando al ayuntamiento la misma renta que tenía de los antiguos, y dejando los nuevos en beneficio y propiedad de la corporación, espirado que sea el término del contrato. Bajo estas condiciones ventajosas, se han construido los edificios que representan en parte las láminas adjuntas”¹⁹.

Este procedimiento económico fue el utilizado para la financiación de todos los edificios comerciales programados por Tacón y contó con el

beneplácito de los directos beneficiarios del mismo, como alguno de sus amigos, en concreto “Pancho” Martí, y algunos directos colaboradores, especialmente Joaquín Gómez y el coronel Manuel Pastor, posiblemente el asesor de la política constructiva y del plan de obras públicas diseñado por el gobernador de la Isla²⁰.

Una de las primeras obras emprendidas y terminada en el gobierno del general Tacón fue la pescadería. Su construcción fue financiada íntegramente por “Pancho” Martí y Torrens, quien como contratista de la misma estaba obligado a mantener el arrendamiento anual del viejo edificio durante los años de duración de la contrata, obteniendo como contrapartida de la inversión el monopolio del comercio de pescado²¹. El propio Tacón, al hacer relación a su sucesor de su obra de gobierno, refiere cual era el estado de las instalaciones provisionales del viejo edificio y su decisión de hacer el nuevo, mediante el procedimiento que se convirtió en habitual:

“Un inmundado hacinamiento de tablas, mas bien que puesto de pescadería, servía para el expendio de este ramo de consumo en la capital, pagando sin embargo, los arrendatarios de aquel local al Ayuntamiento 684 pesos anuales. Desde el año 1804 se había formado expediente para levantar una cómoda pescadería, y al cabo de treinta años, permanecía el procedimiento sin haber llegado a su objeto.

Resolví en tales circunstancias, que se ejecutase la obra bajo el correspondiente plano y por contrato, y se levantó en muy poco tiempo el hermoso edificio que en la embocadura del mismo puerto sirve para el abasto del pescado, y puede ponerse en paralelo con los mejores de su especie, el contratista se obligó a contribuir con la misma pensión al Ayuntamiento, y a entregárselo en propiedad concluidos que sean los años de contrata. Cuando ese tiempo llegue, tendrá el ramo de Propios un producto anual de 7.000 pesos de arrendamiento”²².

La rapidez con que se emprendió el proyecto, como los de los mercados del Cristo y de la plaza

de Fernando VII, de los que Tacón da cuenta al Ministro del Interior antes de proceder a su construcción y concluidas las obras en 1835²³, está en relación directa con el estado lamentable de las instalaciones preexistentes, así como en la obligatoriedad, recogida en las ordenanzas municipales de La Habana desde hacia años, de vender el pescado únicamente en la pescadería²⁴.

El nuevo edificio se situó intramuros de la ciudad, en la embocadura del puerto, detrás de la lonja de mercaderes, muy cerca de la Cortina de Valdés, alineado con la parcela de la catedral y seminario, sobre el solar de una instalación provisional, "un inmundo hacinamiento de tablas", conocida como el Boquete de la Pescadería²⁵. Según nos refiere un testigo ocular, en mayo de 1835...

*"La pescadería era hace un año un mal tinglado casi arruinado, sucio y hediondo por los depósitos de restos de pescado y aguas corrompidas que debajo de él se formaban. El nuevo edificio, ofrece un frente regular de un bello orden toscano con 16 pilares de sillería; el fondo es de 26 pies y en toda su extensión por el centro corre un mostrador de mampostería, que deja por un lado espacio a los vendedores, y por otro a los compradores, cubierto aquel de grandes losas de mármol blanco, donde se coloca el pescado. El pavimento está todo enlosado, de modo que es fácil conservarle perfectamente lavado, sin que se forme depósito alguno, ni de humedad, ni de inmundicias. Un segundo cuerpo está destinado para habitación de los vendedores, y contribuye a la hermosura de este edificio, en cuya construcción el contratista ha empleado excelentes maderas y materiales, excediendo en más del triple el presupuesto estipulado, movido por un laudable deseo de distinción honrosa, que le ha granjeado el aprecio de las autoridades. Este edificio se halla concluido"*²⁶.

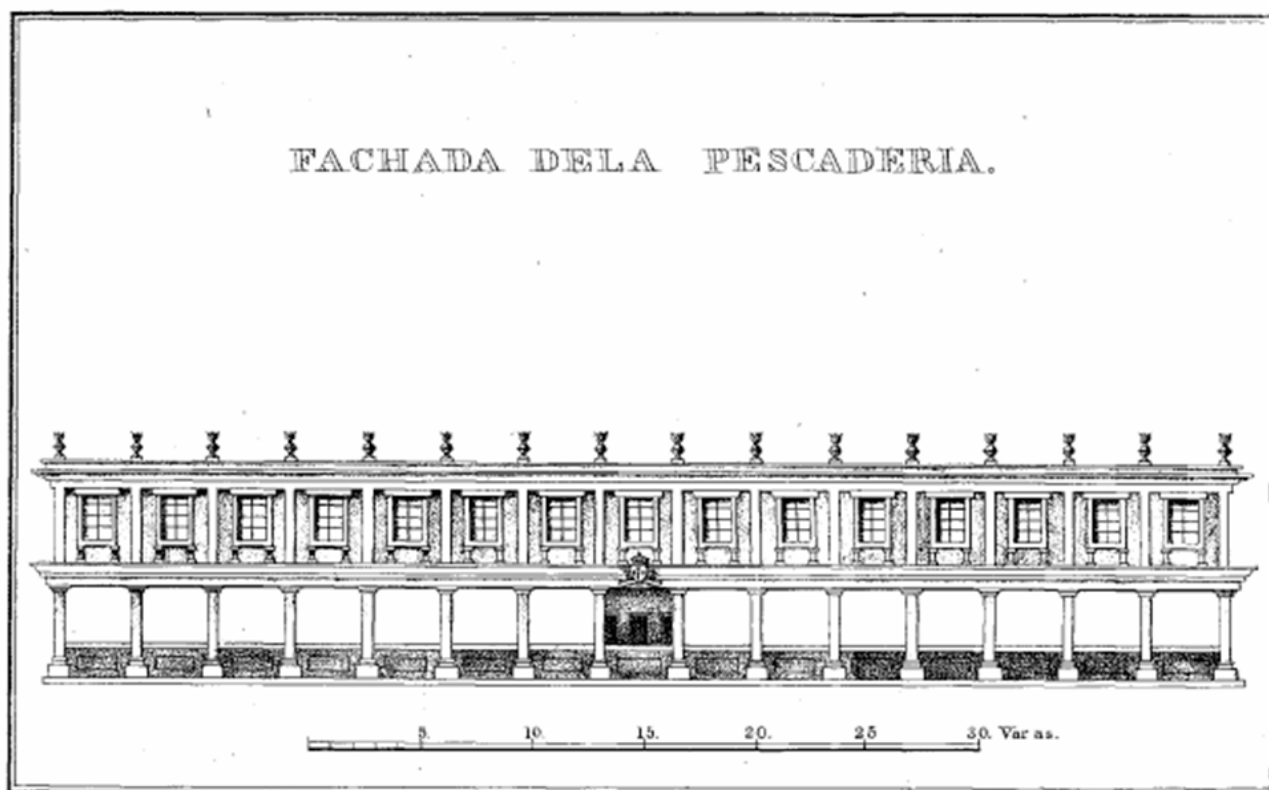


Fig. 5. Ramón de la Sagra y Peris. Fachada de la pescadería. Al final de Breve noticia de los primeros meses de mando del Excmo. Sr. D. Miguel Tacón..., en un apéndice gráfico sin paginar.



Fig. 6. Friederic Mialhe. *El mercado del Cristo*. 1839. Estampa editada en la serie *Isla de Cuba Pintoresca*.

La pescadería, de funcional trazado²⁷ y con una organización de alzados clásicos de resonancias brunelleschianas, completa sus instalaciones con la casa de la nieve, frontera a la zona de venta al otro lado de la calle Empedrado, y un vivero para la conservación del pescado, construido al mismo tiempo en el muelle de Luz por Francisco Martí²⁸.

Respecto al estado de conservación y falta de higiene, la situación de los mercados a la llegada de Tacón a La Habana era similar a la del viejo Boquete de la Pescadería. Según se refiere en el *Juicio de residencia* del capitán general, “la antigua y desaseada pescadería y las plazas del mercado despedían una hediondez insoportable, que dio lugar a serias reclamaciones de la Junta de Sanidad”²⁹. La situación se agravaba por la duración de una epidemia de cólera morbo, que atacaba a la población con más o menos frecuencia, pero con funestos resultados. En esta lamentable situación, Tacón, “escandalizado de ver una capital tan rica expuesta a todos los inconvenientes de una mala policía, proyectó inmediatamente levantar hermosos edificios en el lugar donde se halaban los mercados y pescadería, cuya sola vista hacía padecer a los espectadores”³⁰.

El más antiguo mercado de La Habana, conocido con el nombre de mercado de Cristina, estaba situado en la antigua plaza mayor de la capital, nominada en el siglo XIX de Fernando VII³¹. En la centuria anterior, coincidiendo con el gobierno de José Manuel de Ezpeleta se intentó normalizar este espacio urbano con la construcción de un sistema de casillas o puestos para la venta³², que no debió formalizarse, o si así fue estaba en lamentables condiciones higiénicas y de mantenimiento a la llegada de Tacón a la Isla. Ello explica que sólo dos meses después el general oficiara al ayuntamiento habanero, manifestándole su firme resolución de construir un mercado decente en lugar de las casillas que existían en la plaza. Con aquel oficio acompañó Tacón un proyecto de construcción presentado por Antonio Díaz Imbrechts, un plano y un informe redactado por el coronel de ingenieros Nicolás Garrido. Aprobado el proyecto por Real Orden de 27 de mayo de 1835, después de haberse remitido a la Reina Regente tres meses antes, la contrata se adjudicó a Díaz Imbrechts y al coronel Manuel Pastor, quienes se obligaron, con las fianzas de los señores marqués de Esteva y Narciso García de la Mora, a construir la plaza de acuerdo al plano y pliego de condiciones, disfrutar los alquileres por diez y ocho años, devolver al cabo de ellos el edificio en buen estado, y mientras tanto seguir abonando al ayuntamiento 7.500 pesos al año; procedimiento económico que se siguió, sin costes para las rentas de propios del ayuntamiento, en la construcción de otros edificios dotacionales de La Habana³³.

Según la descripción de un testigo ocular, que describe el edificio desde Nueva York en mayo de 1835:

“El mercado de la Plaza de Fernando VII, tiene cuatro frentes, de los cuales la lámina representa sólo uno. Las casillas tendrían un tablero o mostrador, un arcón, un picadero y los utensilios necesarios para aserrar huesos y cortar la carne con limpieza. Un depósito de agua en cada una, facilitará el lavado y conservará constantemente

limpias todas las piezas. Abiertos los portones, quedan estas casillas a modo de tinglados, sostenidos por pilastras de piedra, para que la ventilación no se interrumpa de modo alguno. El centro de la plaza continúa ocupado por la fuente, y entre ella y los cuatro frentes de casillas, queda un espacio suficiente para paseo. Las piezas altas se hallan destinadas para viviendas de los vendedores, y el todo del edificio debe hallarse concluido dentro de muy poco tiempo, pues a principios de Abril quedaba ya sobre cimientos³⁴.

La construcción, como ha señalado Felicia Chate-loin, tuvo la oposición de algunos propietarios de las casas aledañas al nuevo mercado, aunque ninguno vivía en ellas. Tacón en su correspondencia privada justifica la pertinencia de la nueva construcción y el cumplimiento en todo el conjunto de las usuales normas urbanísticas, que permitía el tránsito de carruajes en todo su perímetro³⁵ y no impedía el paso de la luz y el aire incluso en la casas mas bajas, como la de Juan Montalvo, tío de un diputado a Cortes por La Habana³⁶.

El edificio, cuyo alzado de composición bramantesca y pilares dóricos se reproduce al final de la *Breve noticia de los cinco primeros meses del mando del Excmo. Sr. D. Miguel Tacón (1835)*³⁷, responde a un modelo de esquema claustral, según el cual alrededor de una zona al aire libre, se disponen las crujías, donde se instalan los puestos o tiendas bajo pórticos o arcadas. Este fue el modelo más extendido en el mundo latino desde la Antigüedad y en el mundo hispánico durante la Edad Moderna, especialmente las recovas construidas en los territorios ultramarinos. A este mismo modelo pertenecen, al igual que el mercado habanero de Cristina, mercado de los Inocentes de París o el del *Coven Garden* de Londres.

Con un alzado similar e idéntica progenie bramantesca se construyó el mercado de la plaza del Cristo³⁸, aunque respondiendo a un tipo diferente. En este caso el edificio, construido en paralelo a la iglesia del Santo Cristo del Buen

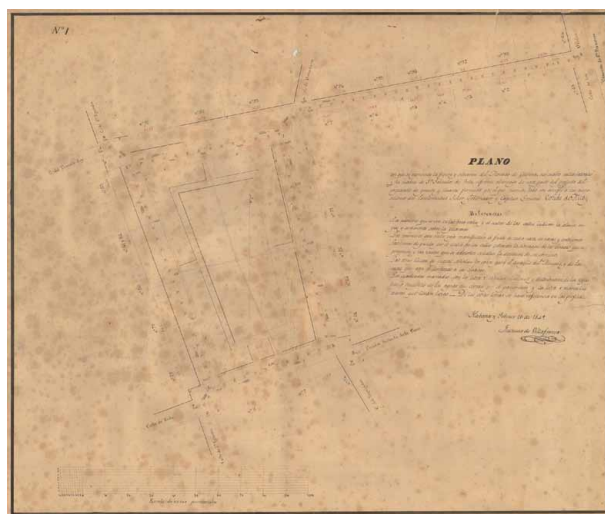


Fig. 7. Francisco Villafranca. Plano en que se representa la figura y situación del mercado de Cristina... 1849. AGMM, Cartoteca, Cub/2-16.

Viaje, como se aprecia en dos de las litografías de Federico Mialhe que forman la serie *Isla de Cuba pintoresca (1848)*³⁹, responde a otro modelo, menos voluminoso pero bastante más frecuente que el tipo de mercado-ayuntamiento de tradición medieval, consistente en una planta alargada con estructura porticada, libremente accesible desde el exterior como los tradicionales *sheds* británicos o las antiguas *halles* francesas. Estos formatos rectangulares, de sencillos volúmenes, se podían adaptar perfectamente a plazas alargadas y a las calles-mercados en cualquier tipo de tejido urbano, desde los más antiguos europeos, de origen medieval, a los más recientes de las poblaciones de Nueva Inglaterra en los Estados Unidos de América. Tal es el caso del mercado del Faneuil Hall y el Quincy Market en Boston, Massachussets, o el New Market de South Second Street (1800) y el High Street Market (1801) de Filadelfia, Pensilvania.

De nuevo desde Nueva York y en la misma fecha, el mismo "testigo ocular", al que antes nos hemos referido, describe el nuevo edificio, en relación con el anterior y la política higienista de Tacón:



Fig. 8. Ramón de la Sagra y Peris. Vista exterior de uno de los cuatro frentes de las casillas del mercado público construido en la plaza de Fernando Séptimo. Al final de Breve noticia de los primeros meses de mando del Excmo. Sr. D. Miguel Tacón..., en un apéndice gráfico sin paginar.

“El mercado de la Plaza del Cristo, en la misma fecha estaba próximo a su fin. Consiste, como lo representa la lámina, una sola línea de casillas, con arquería de uno y otro lado, donde los compradores pueden permanecer al abrigo del sol y de la lluvia. La distribución interior y los materiales empleados en esta obra, son en todo semejantes a los de la plaza de Fernando VII. En cada uno de los tres mercados dichos se ha construido una casilla independiente, con el mayor gusto y decencia, para el Regidor encargado de la policía y de la rectificación del peso, para que no sean engañados los compradores, que por lo general son esclavos y gente de color. Estas tres obras, formarán en lo sucesivo una propiedad muy valiosa para los fondos de propios del ayuntamiento, que hasta el día los tenía muy escasos; y el Señor Tacón se propone aumentarlos, con otras útiles empresas que medita, en servicio del público y en beneficio de la corporación”⁴⁰.

La contrata del mercado de la plaza del Cristo, como la del mercado de Cristina de la plaza de Fernando VII, se resolvió a favor de los dos ami-

gos del general Tacón, ya conocidos: Manuel Pastor y Antonio Díaz Imbrechts, quien a su vez volvieron a presentar los mismos fiadores. Con este desenlace, bien podía afirmar el capitán general de la isla, una vez concluidas sus obras, que “no solo ha llenado mis deseos, sino que también puso complemento a los fines propuestos en la construcción”⁴¹. ¿Se refería el prócer español, de esta forma elusiva, a la hábil manobra que concluyó con dejar en manos de sus amigos tan lucrativos negocios?

No obstante, la mas importante iniciativa de las promovidas por Tacón en este sector fue la construcción del gran mercado cubierto que llevó su nombre, sobre el emplazamiento de las viejas casillas del mercado del Vapor⁴², nombre que también mantuvo este importante centro de distribución de alimentos y mercaderías. Ubicado en la zona extramuros de la capital, en el centro de expansión de La Habana de la primera

mitad del siglo XIX, se levantó en la manzana formada por las calles Águila, Dragones y Reina y la calzada de Galiano. Sus obras fueron aprobadas por Real Orden de 27 de mayo de 1836 y rematadas, como venía siendo habitual, en un buen amigo del general: el coronel de ingenieros Manuel Pastor. Con esta nueva construcción, que por sus múltiples funciones y ajeteo de sus inmediaciones algún viajero llegó a compararla con el Palais-Royal de París, el gobernador de la isla logró concentrar en un único edificio las funciones de pescadería, carnicería, mercado de abastos y un gran almacén de ropa y productos de importación, lo que convirtió su entorno en una de las zonas más activas y atractivas de la ciudad, incluso por la noche, en sintonía con las modas sociales que había impuesto la actividad comercial de las grandes ciudades europeas y norteamericanas⁴³. Para conseguirlo, el gobernador de Cuba tuvo que convencer a los propietarios de los viejos puestos del mercado del Vapor para que participaran en la construcción del nuevo edificio, edificando con financiación de la hacienda pública la parte correspondiente a aquellos propietarios que no podían o no estaban dispuestos a construir de acuerdo con lo estipulado por el gobierno. Así nos lo relata Tacón en la relación de lo hecho en su gobernación, al hacer entrega del mando a su sucesor Joaquín de Ezpeleta:

“Una advertencia me resta hacer en cuanto a la plaza de Tacón, que conduce a dar una idea de la extensión de la obra. La elegante carnicería levantada en el centro de ella, se avenía mal con el desaseo de las casillas de madera destinadas a tiendas de todas clases que formaban su perímetro. Eran de propiedad particular, y esta circunstancia me obligó a reunir a sus dueños y a manifestarles las ventajas que les resultarían de fabricarlas de piedra bajo un plan sencillo. Convino la mayoría en la realización de esta obra, que puede decirse una de las mejores que se conocen. Intervino también mi autoridad en el arreglo de terrenos y en la compra de aquellas localidades, cuyos dueños no pudieron fabricar, y cuidé mucho de que resultasen agraciados lejos de perjudicár-

seles en lo más mínimo. Edifiqué con los recursos del Gobierno en las localidades compradas. Algunas de ellas se destinaron a Pescadería, cuya rifa produjo 42.000 pesos que se ingresaron en el fondo de obras públicas, y otros para que su alquiler se emplee en satisfacer los censos de terrenos que deben pagarle”⁴⁴.

El mercado, de proporciones similares a los más grandes construidos en París o Londres contemporáneos, fue hasta su incendio y reconstrucción en la época de la Restauración⁴⁵, un motivo de admiración para propios y extraños, y su descripción se recoge en la mayoría de los libros que hablan de la isla. Basta un ejemplar de muestra:

“Compónese la plaza y mercado de Tacón, llamado también del Vapor, de un vasto cuadrilongo de 145 varas de longitud de E. a O., alineada por el S. con la espaciosa calle de la Reina, y de 110 de anchura entre la misma calle y la Real de la Salud. Cada frente, así interior como exterior, consta de una línea de edificios uniformes de dos pisos, que por sus respectivas fachadas a las calles del Águila, Real de la Salud, calzada de Galiano y de la Reina, presentan una serie de establecimientos de todos los artículos, industrias y oficios, que abren a galerías cubiertas y sostenidas por columnas de piedra. Por los lados interiores de este cuadrilongo de edificios aparecen con la mayor regularidad los puestos de toda especie de comestibles, abiertos también bajo portales columnados y

39



Fig. 9. Mercado de Tacón por la calzada de Galiano. Fotografía de la última década del siglo XIX.

con pavimento de baldosas. Por todas partes se descubre el espíritu de orden y de buen gusto del general que le dio su nombre, y que proyectó e hizo empezar a construir a principios de 1835 ese gran mercado, uno de los mejores que se conocen, pues aún en París o Londres hay muy pocos que le excedan. Se provee de agua para su limpieza y el consumo de su numeroso vecindario, de una elegante fuente de piedra con cuatro caños, colocada entre las galerías y Carnicería, que consta de un piso bajo también con galerías por sus dos frentes y sus dos costados, pero sin arquivadas y sostenidas por columnas circulares. Este mercado es uno de los principales núcleos del movimiento de la población extramural”⁴⁶.

Eso sin contar la amplia carnicería, origen del proyecto, que en su plaza central rodeada por las cuatro crujías que forman el edificio, se levantaba de acuerdo a un tipo de planta longitudinal, de estructura porticada y severos alzados de orden clásico, muy similar al ya ensayado en el mercado del Cristo, según se refleja en una estampa contemporánea, dibujada y litografiada por Laureano Cuevas, para la serie *Paseo pintoresco de la isla de Cuba (1841-1842)*, estampadas como el resto del conjunto en la litografía del Gobierno⁴⁷.

El nuevo sistema de abastos diseñado para La Habana por Tacón obligó al gobernador a reconsiderar necesariamente el tema de los mataderos de la capital y el transporte de la carne a los mercados, de acuerdo con modelos higiénicos modernos y, por tanto, la necesidad de acondicionarlos y modificar los hábitos del transporte y sacrificio del ganado mantenidos hasta entonces en la ciudad. Así se remite el juicio de residencia del general a este tema:

“Todavía por el año de 1797 había dentro de los muros de esta Capital, a pesar de su rango y opulencia un receptáculo de inmundicias que derramaba su pestilencia por toda ella, particularmente cuando reinaba el molesto y nocivo viento del Sur. Este era el matadero principal con otros dos o tres accesorios donde se beneficiaban las reses. La

entrada de estas en el recinto excitaba el séquito y la chilladiza del populacho, y esto producía con bastante frecuencia el enfurecimiento de algunos toros, que solían alarmar al vecindario pacífico. ¿Qué había hecho en tanto tiempo el Ayuntamiento para alejar aquella atmósfera infestada y aquel escándalo? Se necesitó que viniese a mandar el Conde de Santa Clara, digno sucesor de Las Casas, y a su celo debemos la traslación del matadero al sitio del Horcón donde hoy existe...”

“En los rastros se mataban las reses en desorden y con desaseo, y de allí se conducían a las plazas de una forma asquerosa que guardaban con ellos consonancia. Parecía increíble que tanto descuido no produjese frecuentemente enfermedades contagiosas en un país situado en la Zona Tórrida, y algunos ofrecían la prueba más perentoria de la salubridad de nuestra atmósfera”⁴⁸.

Ante esta lamentable situación el gobernador de la Isla procedió, como en otros asuntos, con extremada diligencia, poniendo en conocimiento de la autoridad superior las decisiones que había tomado, al respecto:

“Arreglé la policía de los mataderos y rastros. En estos se mataban las reses con desaseo y desorden; de ellos se conducían a las plazas en caballos, de una manera repugnante y asquerosa; y para evitar tantos inconvenientes, hice venir de Norte-América matadores expertos; dispuse que se proveyese de agua a todos los puntos de la matazón, y hasta regularicé la manera de traer en carros cubiertos y de agradable figura las carnes a la ciudad y sus extramuros”⁴⁹.

A pesar del interés del gobierno, el nuevo procedimiento para sacrificar el ganado y el transporte de la carne para el abastecimiento en la capital debió de encontrar resistencias en su implantación, ya que el capitán general tuvo que dictar un decreto obligando a su estricto cumplimiento con la amenaza de multa o cárcel a quien no lo cumpliera. Poco sabemos de estas instalaciones, a no ser la breve descripción de Jacobo de la Pezuela⁵⁰ y la posterior, y más extensa, del higienista Joaquín Ramírez:

“Para la matanza del ganado que se destina en esta capital al abasto público, hay dos casas mataderos: una para el ganado lanar, cabrío y de cerda, y la otra para el vacuno. El primer matadero esta situado en el barrio de Peñalver, como a doscientos metros del vértice del ángulo que forman la calzada del Príncipe Alfonso y la de Belascoain. Su extensión es un cuadrado como de cuarenta metros de norte a sur y de este a oeste. Su construcción es de mampostería y convenientemente techado, terreno consistente y a buena altura. El expresado local está provisto de todos los enseres necesarios para las faenas de la matanza; hay mucha limpieza y buena disposición en el sitio donde se efectúa la matanza, como en los chiqueros o encerraderos; pero el paraje destinado para que se enjuguen las carnes no lo considero muy a propósito en atención a hallarse muy próximo al sitio donde se hacen las fogatas para calentar la piel de los cerdos; existir por consiguiente una atmósfera caliente y húmeda, la cual acelera las putrefacción, y no ser un local separado con sus competentes ventanas o ventiladeros para que, entornando un poco las puertas, se faciliten la salida de las moscas que tanto daño hacen a la carne...

La casa matadero destinada para el ganado vacuno esta situada en el barrio de Horcón, entre los cuarterones de Chaves y del Pilar, como a distancia de ciento cincuenta metros de la calzada del Monte. Se haya en terreno cenagoso que se inunda de agua en las grandes lluvias, es excesivamente calorosa, forma un cuadrilongo como de cincuenta metros de longitud y treinta de latitud. Está formado de pilares y columnas de madera que sostienen el techo de tejas a dos declives. El pavimento está embaldosado, y los costados del local cerrados con una cerca de madera. Por la parte media del pavimento atraviesa una corriente de agua en la cual degüellan las reses, a fin de que la corriente conduzca la sangre; no hay los competentes sumideros para recoger la sangre, y en los días en que no hay la corriente de agua, como sucede frecuentemente, por bien que ejecuten la limpieza, siempre queda un olor fétido que trasciende y molesta a bastante distancia; por lo cual, esa mi parecer que es que es preferible construir unos sumideros a la corriente de agua que actualmente existe, porque además de que el agua casi siempre está sucia, con el excesivo calor, da lugar a una atmósfera caliente y húmeda que contribuye a que se acelere la putre-

facción de la carne; y para recoger el agua que se necesite para la limpieza del matadero, lavar las herramientas, etc..., se deben construir fuentes que den agua limpia”⁵¹.

Aunque cuando se construyeron estos conjuntos dotacionales debieron suponer un gran avance respecto a los tradicionales al uso, su distribución, equipamiento y condiciones higiénicas debieron distar mucho de las modernas instalaciones de los mataderos norteamericanos, que como indicara Tacón, eran el modelo de referencia. Esas diferencias se debieron acentuar con el paso del tiempo, y las reservas que en varios aspectos ya mostraba Joaquín Ramírez cuarenta años después de su construcción, se convierten en una denuncia demoledora de su mal estado en un texto publicado en el Seminario de Higiene, pocos años antes de acabar el siglo⁵².

Aunque la huella de las intervenciones urbanísticas del gobierno de Tacón todavía se pueden apreciar en amplios sectores de Centro Habana, ninguno de estos edificios ha llegado hasta hoy, incluido el mercado que llevó su nombre, demolido en época relativamente reciente. De todo ello, sólo queda noticia de la modernidad de la política urbanística y constructiva de este periodo, de las inversiones realizadas y del modelo de financiación adoptado, así como de las rentas anuales que se producirían, a ingresar en las arcas municipales, una vez concluidas las respectivas contrata⁵³. Se puede afirmar, por otra parte, que la política de construcción de mercados cubiertos en La Habana no tuvo continuidad en la capital hasta el periodo de la Restauración, con la construcción Mercado de Colón⁵⁴, aunque su influencia se hizo notar rápidamente en otras ciudades de la Isla de las que conservamos interesantes proyectos para construir este tipo de edificios dotacionales. En las proximidades de la capital se hicieron proyectos para Guanabacoa y Santiago de las Vegas: a un primer proyecto de mercado y cuartel para

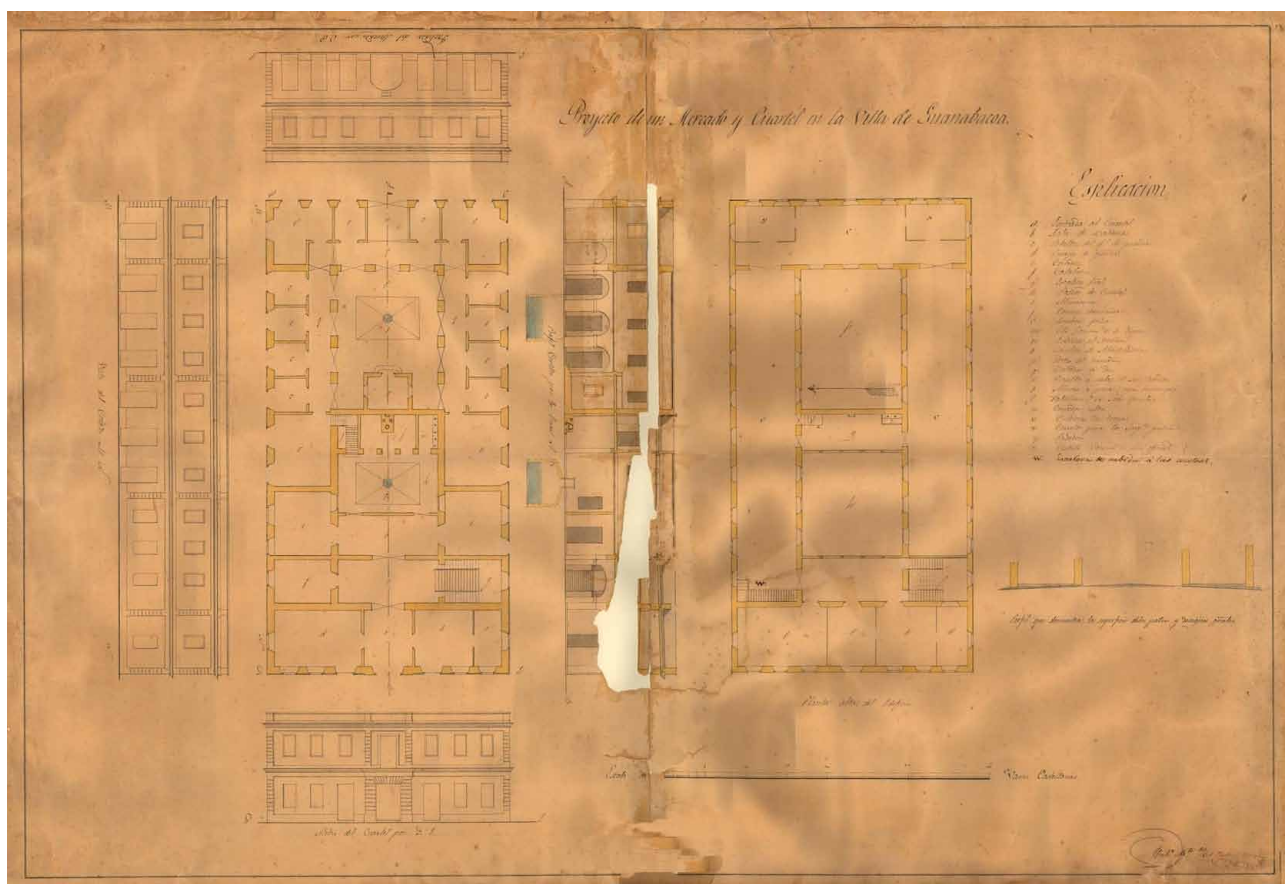


Fig. 10. Rafael Moreno. Proyecto de un Mercado y Cuartel en la Villa de Guanabacoa. 1846. AGMM, Cartoteca, Cub/22-8.

la villa de Guanabacoa, realizado en 1846 por Rafael Moreno, le siguieron otro de José Rosell en 1854 y uno más del mismo año de Esteban Migueles, además de un borrador con correcciones de fecha imprecisa; de 1853 y 1854 son los dos proyectos conservados para una plaza de mercado en Santiago de las Vegas, firmados por el ingeniero militar Juan Álvarez de Sotomayor⁵⁵. En el Oriente, además del mercado de Concha de Santiago de Cuba, construido en 1859 y descrito por el viajero francés Ernest

Duvergier, el teniente coronel de ingenieros Cosme de Velasco y Allende-Salazar trazó un sencillo proyecto de mercado público para Manzanillo, interesante para una pequeña población⁵⁶. De la misma manera, en fechas próximas se proyectaron mercados públicos para Puerto Príncipe (Camagüey) y Matanzas, este último entre las calles Dos de Mayo, Cuba y América, proyectados respectivamente por Juan Campuzano, teniente coronel de ingenieros, y Carlos Benitez⁵⁷.

NOTAS

¹Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Arquitecturas dibujadas. Ingenieros militares en Cuba (1764 – 1898)*, Plan Nacional de I+D+i (HAR2011-25617) y fue presentado en el Simposio *Arquitectura en Cuba durante la presencia española* en el I Congreso Internacional sobre Temas Americanistas (Sevilla, 8 a 10 de noviembre de 2012).

²Carta IV. Cit. por: PÉREZ DE LA RIVA, Juan (ed.). *La isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*. La Habana: Demografía, 1981, págs. 57-58.

³OLAÑETA, José Antonio de la. *Juicio de Residencia del Excelentísimo Señor Don Miguel Tacón, Vizconde de Bayazo, Marqués de la Unión de Cuba, Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro, Teniente General de los Ejércitos nacionales, Gobernador y Capitán General que fue de la Isla de Cuba: o sea, colección de varios escritos presentados por su apoderado y defensor el señor Don..., Fiscal electo de la Audiencia pretorial mandada establecer en la ciudad de La Habana, y dados a luz por el comercio, con el apéndice que contiene las respectivas sentencias*. Filadelfia: Imprenta de A. Walter, 1839, págs. 107-108.

⁴Plano de la plaza nueva o del Mercado, con sus casillas de puestos, en la Havana [sic]. [1786?]; Perfil de una casilla y alzado de tres más, unidas, para la plaza Nueva o del Mercado de la ciudad de La Habana. [1786?]; Casillas para la plaza Nueva [sic]. 1786. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, Cub/31-5, Cub/31-7 y Cub/31-6.

⁵“En 1.817 se formó el mercado conocido por Plaza del Vapor, construyéndose de madera sus casillas y formando un octágono su interior...” (TORRE, José María. *Lo que fuimos y lo que somos o la Habana antigua y moderna*. La Habana, 1857, págs. 83-84).

⁶Los dos planos son idénticos, aunque de distinta fecha, y llevan el mismo título: Plano nº 2 del proyecto de un mercado cubierto en la plaza de San Francisco de la Habana / por Mr. Latour [Mapa], [20 de julio de 1825] y [20 de julio de 1828], este numerado con el nº 2. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, Cub/196-4 y Cub/196-3.

⁷Plano, Cortes y Elevaciones de una casa que se proyecta edificar para el establecimiento del Mercado de la Plaza de S. Francisco: este proyecto ha sido reformado por orden de Sor. Regidor Alguacil Mayor Dn. Andrés de Zayas sobre otro presentado en 8 de diciembre de 1821/ A. Lre. Latour; Es copia Evaristo Carrillo [Mapa], Habana, 3 de febrero de 1829. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, Cub/196-5.

⁸Plano nº 4 del proyecto de un mercado cubierto en la Plaza de San Francisco de la Habana / por Mr. Latour; Es copia Evaristo Carrillo, Habana 6 de Febrero de 1829; y Plan De una parte del Callejón formado detras del Convento é Yglesia [sic] de S. Francisco, que demuestra la colocación y distribución de la Caballeriza del mercado / Es copia Evaristo Carrillo [Mapa], Habana, 29 de Enero de 1829. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, Cub/196-6 y Cub / 196-7, respectivamente.

⁹El conjunto de edificios municipales de Marsella -consistorio, lonja, alhóndiga..., incluida la Poissonnerie, construida en 1674 por Pierre Puguët- fueron siempre ejemplo de tipos dotacionales, incluso en libros de información general. Cfr.: *Diccionario geográfico universal*. Tom. V. Barcelona: Imprenta de José Torner, 1832, pág. 910.

¹⁰DURAND, Jean Nicolas Louis. «Places modernes, Halles, Marchés, Bazars ... » , en *Recueil et parallèle des édifices de tout genre, anciens et modernes*. Paris : Imprimerie de Guillé et fils., 1800 ; BRUYÈRE, Louis. *Collection des marchés de Paris avec projets*. Paris: École National des Ponts et Chaussées, 1813; VERDIER, Aymar y CATTOIS, François. “Halles, marchés et greniers d’abondance ». En : *Architecture civile et domestique au Moyen Age et à la Renaissance*. Paris : V. Didron, 1855-1857; LEMOINE, Bertrand. *Les Halles de Paris, L’Histoír d’un lieu, les péripéties d’un reconstruction, le succession des projets, l’Architectures des monuments, l’enjeu d’une «cité »*. Paris: Léquerre, 1980; BAILLO; Guiles-Henri y LAURENTE, Philippe. “Los mercados cubiertos en Francia en la larga duración”. En: GUÀRDIA, Manuel y OYÓN, José Luis (eds.). *Hacer ciudad a través de los mercados. Europa, siglos XIX y XX*. Barcelona: Museo D’Història de Barcelona - Ajuntament de Barcelona, 2010, págs. 105 y ss.

¹¹SCHMIECHEN, James A. “Londres y el mercado público británico. Alimentación urbana, forma arquitectónica y lenguaje cultural”. En: GUÀRDIA, Manuel Guàrdia y OYÓN, José Luis (eds.). *Hacer una ciudad...* Op. cit., págs. 73 ss; SCHMIECHEN, James A. y CARLS, Kenneth. *The British Market Hall: A Social and Architectural History*. Londres: Yale University Press, 1999.

¹²TANGIRES; Helen. *Public markets and Civil Cultura in Nineteenth Century America*. Baltimore-Londres: Jhon Hopkins University Press, 2003 y *Public Markets*. New York: WW Norton & Company, 2008.

¹³Esta es la primera descripción de la plaza, después de este frustrado proyecto de reforma: “*Del muelle de S. Francisco se entra a la plaza del mismo nombre. Esta plaza nada tenía que llamase la atención cuando yo la vi por primera vez; ahora adorna su centro una hermosa fuente nueva, rodeada de un enrejado de buen gusto; fórmala una columna que se apoya sobre esfinges por cuyas bocas*

cae el agua a borbotones al gran pilón: como a dos tercios de alturas presenta un plato circular que puede compararse a la cofia de un palo mayor: este plato contiene varios conductos o chorros por los cuales despiden el agua, que sube a llenarlo por el interior de la columna, y sobre su centro se eleva una aguja delgada, en forma de candelero, que despiden al aire un sin número de juguetones hilos de agua, los cuales al caer en el plato, para colmar su abundancia, parodian los ramos de un sauce llorón, y deslumbran la vista con los bellos cambiantes que del sol reciben” (ANDUEZA, José María. *Isla de Cuba pintoresca, histórica, política, literaria, mercantil e industrial. Recuerdos, apuntes, impresiones de dos épocas por... Edición ilustrada*. Madrid: Boix Editor, 1841, pág. 12). Otra descripción más completa de este espacio en: PEZUELA, Jacobo de la. *Crónica de las Antillas*. Madrid: Editores Rubio, Grilo y Vitturi, 1871, pág. 132. Sobre los proyectos realizados en el muelle de San Francisco, que da acceso a la misma desde la bahía, véase: *Relación de los trabajos hechos en la construcción del muelle de cantería de San Francisco, en la plaza de La Habana, proyectado y dirigido por el coronel, Teniente Coronel de Ingenieros del ejército Don Juan María Muñoz*, [s.l.], [s.a].

¹⁴GUÀDIA, Manuel y OYÓN, José Luis (eds.). *Hacer una ciudad...* Op. cit., págs. 11-13. Alguno de estos aspectos tipológicos y urbanísticos ha sido estudiados en grandes ciudades como París, aunque para fechas posteriores. Como ejemplo, vid.: MEAD, Christopher Curtis. *Making Modern Paris. Victor Baltard's Central Market, and the Urban Practice of Architecture*. Penn State University Press, 2012.

¹⁵“El que corriese con el mando superior de Cuba no necesitaba tanto como Vives mirar por su conservación como promover sus adelantos, reglamentar muchos ramos y hacer respetar las leyes. Tal fue la obra que correspondió al teniente general D. Miguel Tacón, que relevó a Ricafort en primero de junio de 1834 y era sin duda para emprenderla uno de los más aptos que figuraban a la sazón en el estado mayor general español... Con algunos funcionarios hábiles y leales en el cumplimiento de sus instrucciones, consiguió a los pocos meses de su llegada un resultado que es la primera garantía de bienestar en todo pueblo culto, propagar en el país la convicción de que no se podría impunemente quebrantar las leyes. Se compusieron y alumbraron la mayor parte de las calles de los pueblos de la isla. Se dotó a la capital de una espaciosa y ventilada cárcel; de dos hermosos mercados, como no los había en ninguna ciudad de España entonces; de un teatro, acaso el mejor que se conocía en todo América, y se engrandeció el aspecto de La Habana con multitud de reformas materiales, sobre todo en su parte extramural con el ensanche y el adorno de su Alameda, construyéndose además otra desde el Campo de Marte hasta la Falda del Castillo del Príncipe” (PEZUELA, Jacobo de la. *Crónica...* Op. cit., págs. 110-111).

Sobre la política de obras públicas diseñada por el general Tacón para la capital de la Isla, vid.: CHATELOIN, Felicia. *La Habana de Tacón*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1989, única obra de conjunto sobre las iniciativas políticas, sociales, urbanísticas y constructivas del prócer español.

¹⁶CAMBRÓN, Asunción. *El socialismo racional de Ramón de La Sagra*. A Coruña: Imp. de la Deputación Provincial da Coruña, 1989; CAMBRÓN, Asunción, ESTRADE, Paul y LECUYER, Marie Claude (eds.). *Ramón de la Sagra y Cuba*. Actas del Congreso celebrado en París. Enero de 1992. A Coruña: Edición do Castro, 1992-1993, 2 vols; CAMBRÓN, Asunción. *Ramón de la Sagra. El poder de la razón*. A Coruña: Vía Láctea, 1994.

¹⁷Sobre la fortuna y negocios de “Pancho” Martí, incluida la trata de esclavos, y su relación con el círculo de Tacón, vid.: BAHAMONDE, Ángel y CAYUELA, José. *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, págs. 39-40; ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun. “Indios Mayas en Cuba. Algunas reflexiones sobre su comercio”. *Baluartes. Estudios gaditano-cubanos* (Cádiz), 3 (2002), págs. 132-133, notas 29 y 30; y BAGUER, Néstor. “Don Francisco Marty (1798-1864), un catalán emprendedor en Cuba”. *Revista Hispano-cubana* (Madrid), 2 (1998), págs. 33 y ss.

¹⁸Su hermano Francisco Tacón y Rosique fue embajador y ministro plenipotenciario de España en Washington antes de la llegada de Tacón a Cuba. Él mismo, fue encargado de negocios en Washington de 30 de junio de 1835, a 7 de diciembre del mismo año; y de 4 de octubre de 1837, a 28 de abril de 1838.

¹⁹SAGRA Y PERIS, Ramón Dionisio de la. *Breve noticia de los primeros meses de mando del Excmo. Sr. D. Miguel Tacón, Gobernador político y militar de La Habana, y Capitán General de la Isla de Cuba. Escrita por un testigo ocular*. Nueva York: Imprenta de Don Juan de la Granja, 1835, págs. 10-11.

²⁰A excepción del estudio de Ángel Bahamonde y José Cayuela citado, no conocemos ningún trabajo monográfico que plantee las relaciones personales y económicas de Tacón con este círculo de “emprendedores”, cuyas actividades iban desde la trata de esclavos, a la importación y exportación de productos de primera necesidad y a su control en régimen de monopolio. Ello contribuyó, como en el caso de Martí y Torrens, a su rápido enriquecimiento, así como al alza de los precios de los artículos de consumo, efecto contrario del que se derivó de la construcción de grandes mercados en Europa y Estados Unidos.

²¹Sobre este productivo negocio se conserva un interesante Expediente relativo al proyecto de Francisco Martí y Torrens para el establecimiento de grandes trenes de pesca y salazones en el Archivo Nacional de Cuba, RCJF, 1848, leg. 180, núm. 3906, cit. por: ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun. *Indios Mayas en Cuba...* Op. cit., pág. 133.

²²*Relación del Gobierno Superior y Capitanía General de la Isla de Cuba extendida por el Teniente General Don Miguel Tacón, Marqués de la Unión de Cuba, al hacer la entrega de dicho mando a su sucesor el Excmo. Señor Don Joaquín de Ezpeleta.* Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1838, pág. 13.

²³“Ambos puntos [pescadería y mercado de Fernando VII] están desaseados: ambos despiden una fetidez insufrible. En vano se habían creado antiguos y voluminosos expedientes para su rectificación. Todo ha quedado en proyectos...” “En cuanto a obras públicas, se ha concluido la pescadería, e igualmente el mercado que se ha construido en [la plaza] del Santo Cristo...” (PÉREZ DE LA RIVA, Juan (ed.). *Correspondencia reservada del Capitán General Don Miguel Tacón.* Habana: Ed. Biblioteca Nacional, 1963, págs. 115 y 165).

²⁴En las *Ordenanzas municipales de La Habana. Impresas con superior permiso.* Habana: Imprenta del Gobierno y de la Capitanía General, 1827, pág. 28, se pena con 2 ducados de multa la venta de pescado fuera del edificio de la pescadería.

²⁵Así se localiza en el Plan de la ciudad de la Habana: formado para indicar los Puntos a donde se ha practicado la Nivelación de las Calles...A. Lacarriere Latour, 1825. BNE, MR/42/414.

²⁶SAGRA Y PERIS, Ramón Dionisio de la. *Breve noticia de los primeros...* Op. cit., págs. 11-12. Al final de la obra, sin numerar, se reproduce el primer grabado del edificio con un alzado de su fachada.

²⁷Plano que manifiesta la situación del nuevo edificio de la Pescadería, cuerpo de guardia inmediato, y parte del recinto que comprenden estas obras en que determinan los boquetes. El ingeniero voluntario Andrés M^a de Foxá. Habana, 14 de abril de 1835. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, Cub/74-5. El plano presenta la planta de los edificios de la pescadería, cuerpo de guardia, común de la tropa, almacén y las explanadas, rampas y aliviaderos del conjunto. Agradezco la noticia de este plano y su localización a la licenciada Ana Amigo Requejo, que en la actualidad realiza bajo mi dirección su tesis doctoral sobre desarrollo urbanístico de La Habana en el siglo XIX.

²⁸Según PEZUELA, Jacobo de la. *Historia de la Isla de Cuba.* Madrid: Librería extranjera y nacional, científica y literaria, 1863, tom. III, pág. 67, cit. por CHATELOIN, Felicia. *La Habana de...* Op. cit., pág. 127, las instalaciones portuarias de Martí eran “un establecimiento carenero de víveres destinado exclusivamente al ramo de pescadería, como depósito general de las varias rancherías de este propietario, y a las carenas de las embarcaciones mayores y menores que se emplean en aquel tráfico. Tiene una casa de alto de mampostería y azotea con 4 almacenes y tres cuartos de mampostería con piso alto, otros cinco de tabla y teja, un varadero y un grande colgadizo de tres naves; tiene una línea de terraplén de unas 200 varas de frente por 25 de ancho poco mas o menos, con un muelle de madera sobre estacas, un almacén de tabla y teja sobre el mismo, un corral de tortugas y cuarto de baño”.

²⁹OLAÑETA, José Antonio de la. *Juicio de Residencia del Excelentísimo Señor...* Op. cit., pág. 123.

³⁰Ibidem.

³¹“La plaza Vieja, donde hay establecido otro mercado llamado de Cristina, es la más antigua de la ciudad, empezando a formarse poco después de su fundación a mediados del siglo XVI, y después de la plaza de Armas es la más regular de todas...Componen sus frentes casas de dos y tres pisos, casi todas de particulares, con portales con arcos y columnas de piedra, las cuales no guardan uniformidad en sus cuatro fachadas. Casi todos los pisos bajos y entresuelos de los edificios están ocupados por tiendas de ropa, víveres, quincalla, ferretería y otros efectos, y de día los mismos portales lo suelen estar por vendedores ambulantes de multitud de artículos. En el centro de la plaza y formando un paralelogramo regular, se construyó en 1836 y 37 un hermoso mercado, compuesto de 60 casillas de expendio” (PEZUELA, Jacobo de la. *Historia de la Isla...* Op. cit., pág. 132).

³²Vid. nota 3.

³³OLAÑETA, Jose Antonio de la. *Juicio de Residencia del Excelentísimo Señor...* Op. cit., págs. 121-124. Manuel Pastor y Fuentes, capitán retirado del Real Cuerpo de Ingenieros, había llevado la dirección facultativa de las obras de construcción del acueducto de Fernando VII (vid.: *Colección de varios artículos publicados en los periódicos de La Habana sobre las obras de utilidad pública...empezadas en...1832.* Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General..., 1832, pág. 10). Además de contratista de esta obra, fue un estrecho colaborador de Tacón: autor de la cárcel nueva, de las reformas del palacio de gobierno, de la maestranza de Artillería y del proyecto del mercado de la plaza del Vapor, al que se denominó con el nombre del capitán general, fue uno de sus principales asesores en el diseño de su política de obras públicas. Sería en extremo interesante poder reconstruir las relaciones, sobre todo económicas, entre ambos personajes. El procedimiento para la adjudicación de la obra fue cuestionado por la oposición de Tacón, nada más partir éste de la Isla, y refutado con argumentos sólidos en el *Juicio de residencia...*, págs. 124 y ss. y otros sueltos publicados en la Península.

³⁴SAGRA Y PERIS, Ramón Dionisio de la. *Breve noticia de los primeros...* Op. cit., pág. 12.

³⁵Así lo confirma la disposición del conjunto acotada en el Plano en que se representa la figura y situación del Mercado de Cristina, sus cuatro calles laterales y la cuadra de S. Salvador de Orta, referente al ensayo de una parte del proyecto de empedrado de granito y cloacas formado por el que suscribe, todo con arreglo a las disposiciones del Excelentísimo Señor Gobernador y Capitán General Conde de Alcoy: Francisco de Villafranca. Habana y febrero 16 de 1849. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, Cub/2-16. Debo el conocimiento de este plano a la licenciada Ana Amigo Requejo, a quien agradezco la noticia.

³⁶PÉREZ DE LA RIVA, Juan (ed.). *Correspondencia reservada del Capitán...* Op. cit., pág. 130, cit. por CATELOIN, Felicia. *La Habana de...* Op. cit., pág. 122.

³⁷SAGRA Y PERIS, Ramón Dionisio de la. *Breve noticia de los primeros...* Op. cit., al final de la obra sin numerar. Las más antiguas representaciones del mercado de Cristina o de la plaza de Fernando VII, se recogen en: SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael. "La alimentación cubana (1800-1868): sistema de abasto y comercialización", *Anales del Museo de América* (Madrid), 10 (2002), págs. 250, nota 15.

³⁸PEZUELA, Jacobo de la. *Historia de la Isla...* Op. cit., pág. 132, se refiere a esta plaza en 1871, desaparecido ya el mercado: "En el centro se levanta la iglesia parroquial del Santo Cristo del Buen Viaje y una línea paralela de defectuosas casillas, donde estaba el mercado que devoró un incendio...La mayor parte de sus frentes son aportalados, con arcos y columnas desiguales entre sí, unas de piedra otras de mampostería, y los pisos bajos de la mayor parte de las casas son tiendas de mercaderes y bodegas, presentando esta localidad un aspecto que, por su ordinario desaseo, no es nada agradable. En esta plaza se estableció un mercado en 1836".

³⁹Sobre Mialhe y las vistas de La Habana, vid: *La Cuba pintoresca de Frédéric Mialhe*. La Habana: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí; e SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael. *La alimentación cubana...* Op. cit., pág. 250, notas 15 y 16.

⁴⁰SAGRA Y PERIS, Ramón Dionisio de la. *Breve noticia de los primeros...* Op. cit., pág. 12.

⁴¹PÉREZ DE LA RIVA, Juan (ed.). *Correspondencia reservada del Capitán...* Op. cit., pág. 131; cit. por CHATELOIN, Felicia. *La Habana de...* Op. cit., pág. 124.

⁴²"En 1.817 se formó el mercado conocido por Plaza del Vapor, construyéndose de madera sus casillas y formando un octágono su interior. El nombre de vapor lo debe a haber colocado don Francisco Marty y Torrens, en una fonda que tenía en el lado de la Calzada de Galiano, un cuadro con la vista de un vapor, aludiendo al Neptuno, primero que vino a la isla (1.819), y hacía viajes de la Habana a Matanzas. En 1.836 fue reedificado el mercado de cantería por el General Tacón" (TORRE, José María de la. *Lo que fuimos y lo que somos...* Op. cit., págs. 83-84).

⁴³"En los portales de la plaza que dan frente a la ancha calzada de San Luis Gonzaga [también Reina] y del puente da Galeano [sic.] se han colocado porción de vidrieras, de quincallería y objetos de baratillo. Bellamente iluminados por faroles y quinqués colgantes de las tiendas de lencería...Los alquileres que exigen los dueños por sus casillas son muy crecidos aprovechando la estimación que de ellos se hacen los mercaderes..." (BACHILLER Y MORALES, Antonio. *Artículos de costumbres y literatura*. La Habana: Colección cubana, Biblioteca Nacional, 1841, pág. 127). A tenor de lo relatado doce años más tarde, el lugar debió de tener bastante atractivo para la población: "En la Habana, se encuentra un famoso mercado en cada barrio; pero el mejor de todos es el de la plaza de Vapor. En el interior de este edificio se vende la carne y toda especie de legumbres y verduras, y en el exterior las frutas. Pero lo que sorprende es la mezcolanza y variedad, pues al lado de una tienda de naranjas y piñas, se encuentra un lujoso almacén de ropas, y todas las galerías están plagadas de baratillos. De noche particularmente presenta mucha animación, hallándose toda la plaza alumbrada con gas, y muy visitadas por las muchachas de extra muros que van á hacer sus compras. La plaza de Vapor, además, encierra cafés, barberías y toda especie de establecimientos; puede decirse que es la capital de la Habana; así como el Palais-Royal podría llamarse la capital de París" (TANCO ARMERO, Nicolás. *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia...* Paris: Simón Raçon y Cia., 1881; cit. por: PÉREZ DE LA RIVA, Juan (ed.). *La isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*. La Habana: Demografía, 1981, pág. 138). La noticia es de 1853, año en que llegó a La Habana el viajero colombiano procedente de Europa, de cuya visita a la capital da cuenta en el capítulo del libro titulado La Isla de Cuba.

⁴⁴*Relación del Gobierno Superior y Capitanía General de la Isla de Cuba...* Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1838, págs. 13-14. Vid., además: PÉREZ DE LA RIVA, Juan (ed.). *Correspondencia reservada del Capitán...* Op. cit., carta nº 33.

⁴⁵El edificio fue restaurado, de conformidad con los planos originales, por Eugenio Rayneri y Sorrentino, entre 1874 y 1879. Arquitecto, catedrático de Dibujo, Perspectiva, Estereometría y Sombras de la Escuela de Ingenieros de la Universidad de La Habana y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde se formó y graduó, fue autor, además de la reconstrucción del Mercado de Tacón (1874), de importantes edificios de la capital como el palacio Villalba (1875), el Hotel Roma, el cuartel de Bomberos y, a la muerte de Calixto de Loira, se encargó de las obras de construcción del cementerio de Colón. Con su hijo Eugenio Rayneri Parra, también arquitecto, trabajó en la construcción del Capitolio habanero, su última gran obra.

⁴⁶PEZUELA, Jacobo de la. *Historia de la Isla...* Op. cit., pág. 135. El proyecto del mercado, de Manuel Pastor, fechado en 1836, en: Archivo Nacional de Cuba, Caja 11, plano 219 (cit. por: SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael. *La alimentación cubana...* Op. cit., pág. 250).

⁴⁷Una pormenorizada descripción de todo el conjunto del mercado, comparando lo edificado antes y lo construido después del incendio: WEISS, Joaquín E. *Arquitectura colonial cubana. Siglos XVI a XIX*. 2ª edic. La Habana - Madrid - Sevilla: Instituto Cubano del Libro - Agencia Española de Cooperación - Junta de Andalucía, 2012, págs. 394-397.

⁴⁸*Juicio de Residencia del Excelentísimo Señor Don Miguel Tacón...* Filadelfia: Imprenta de A. Walter, 1839, págs. 106-108.

⁴⁹*Relación del Gobierno Superior...* Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1838, pág. 9 (Cit. por: CHATELOIN, Felicia. *La Habana de...* Op. cit., pág. 130). El tema se trata mas detenidamente en una carta enviada por Tacón al Ministro del Interior, el 29 de junio de 1835, recogida en PÉREZ DE LA RIVA, Juan (ed.). *Correspondencia reservada del Capitán...* Op. cit., págs. 167-168.

⁵⁰“El matadero ocupa una vasta localidad a la derecha del puente de Chavez junto a la calzada del Monte en el barrio del Horcón, y es un edificio irregular de mampostería y madera con todas las oficinas y dependencias para su servicio. El de ganado menor es muy adecuado a su objeto por su forma y el sitio donde se levanta, que es el campo de Peñalver, y ha trescientas varas del anterior, alineado con la calle del Campanario Viejo, forma un cuadrilongo regular que mide cerca de 90 varas de largo, unas ochenta por su menor anchura que mira al Mediodía, y cerca de 100 por la que está al N.” (la. op. cit., p. 148). Vid., además: PEZUELA, Jacobo de la. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*. Madrid: Imprenta del establecimiento de Mellado, 1863, tom. III, pág. 179.

⁵¹*Anales de la Real academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*. Vol. VI (1869), págs. 90-95.

⁵²“El matadero”, *Semanario de Higiene*, Año I, 7 (28 de octubre de 1883). Puerto Rico: Imprenta de las Bellas Letras, págs. 97-101. LOSADA, Cesáreo F. de. *Consideraciones higiénicas sobre la ciudad de La Habana*. Habana, 1897, pág. 62, certifica esta grave situación higiénica en términos similares.

⁵³Sobre las inversiones realizadas y las rentas que producirían, cesando las contratas, vid.: *Relación del Gobierno Superior y Capitanía General de la Isla de Cuba...*Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1838, pág.13 y Apéndices, págs. 5-6. Frente a los defensores de la política de Tacón (*Opúsculo que contiene el discurso que pronunció el Sr. D. Alejandro Olivan diputado por la provincia de Huesca en la sesión del nueve de diciembre y diferentes documentos concernientes al relevo y partida del Excelentísimo Señor Don Miguel Tacón, Caballero de la insigne Orden del Toison de Oro y capitán general que fue de esta Isla*. Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M., 1838, pág. 11 y *Juicio de Residencia del Excelentísimo Señor Don Miguel Tacón...*, Filadelfia, Imprenta de A. Walter, 1839, págs. 108-112, entre otros) surgieron, después de su partida de Cuba, un sin número de escritos que la cuestionaron, criticando tanto sus métodos como a sus más directos colaboradores. Vid., al respecto: MACHUCA, T. *Algunas indicaciones preliminares sobre el juicio de residencia del Excmo. Sr. Teniente General D. Miguel Tacón, exonerado de la Capitanía General de la Isla de Cuba, y electo senador por la provincia de Cádiz en las actuales Cortes. Número 1*. Cádiz: Imprenta de J. A. Niel, hijo, 1839; *Otras indicaciones preliminares sobre el juicio que en la ciudad de La Habana se ha abierto al Excmo. Sr. Teniente General D. Miguel Tacón, para examinar jurídicamente su conducta como presidente de varios juzgados, Incluso el de la Capitanía General de la Isla de Cuba. Número 2*. [s. l.], [s. i.], [1839?]; y *Continuación de las noticias preliminares, e indispensables para conocer la justicia o injusticia que halla en el resultado del juicio de residencia intentado para examinar la conducta de S. E. Don Miguel Tacón y Rosique, exonerado de la Capitanía General de la Isla de Cuba, y de varia de las judicaturas que ejercía en la ciudad de La Habana. Número 3*. Cádiz: Imprenta de la viuda e Hijo de Bosch, 1839.

⁵⁴El mercado de Colon, fundado en 1843, languideció de mala manera hasta su nueva construcción en 1882 y 1884. Sobre su escaso papel en el sistema de abastecimiento de La Habana en este periodo: SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael. *La alimentación cubana...* Op. cit., pág. 234. La descripción del edificio y sus vicisitudes hasta su arbitraria demolición, después de 1945: WEISS, Joaquín E. *Arquitectura colonial cubana...* Op. cit., págs. 398-399.

⁵⁵Guanabacoa: Proyecto de un Mercado y Cuartel en la Villa de Guanabacoa / Rafael Moreno. Haba. Agto.846; Plantas, vistas y perfiles del proyecto de un mercado para la Villa de Guanabacoa / pr. Dn. Jose Rosell...Junio de 1854; Proyecto de plaza de mercado Para la Villa de Guanabacoa / Esteban Migueles. Haba. Y Enero 24 de 1854; y Planta, alzado y perfiles del proyecto de un mercado pa. la Villa de Guanabacoa [18..]. Santiago de las Vegas: Proyecto de una Plaza de Mercado pa. la Ciudad de Santiago de las Vegas / Por...Dn. Juan Alvarez de Sotomayor. Haba. y Dice. 7 de 1853 y 1854. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca, Cub/22-8, Cub/2-17, Cub/225-13, Cub/24-2, Cub/1-14 y Cub/1-15, respectivamente.

⁵⁶Santiago de Cuba: BENÍTEZ ROJO, Antonio. “Para una valoración del libro de viajes y tres visitas a Santiago”. *Santiago*, 26-27 (junio y septiembre de 1977) (cit. por SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael. *La alimentación cubana...* Op. cit., pág. 235). Manzanillo: Planta, perfil y vistas de un proyecto de Mercado público para la villa de Manzanillo de Mampostería y Tabla / Por...D. Cosme Velasco. Santiago de Cuba 7 de Agosto de 1849. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca, Cub/17-10 y Cub/36-6.

⁵⁷Camagüey: Proyecto de mercados públicos para la Ciudad de Pto. Príncipe / Copiado del origl. formado pr...Dn. Juan Campuzano en Pto. Príncipe á 12 de Mayo de 1848. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca, Cub/86-8, Cub/86-9 y Cub/86-22.